

Resumen

Este estudio analiza la entrevista sociolingüística desde unos planteamientos cognitivos. La entrevista sociolingüística es analizada como un escenario comunicativo y para ello se propone, como punto de partida, el concepto de "escenario discursivo" (Palmer 2000), interpretado como modelo cognitivo de interacción formado por esquemas de actos de habla. Los "esquemas" son categorías analíticas que dan cuenta de diferentes dimensiones de la interacción. Mediante la aplicación de estos esquemas, la identificación de los participantes en la interacción, el establecimiento del objetivo con que se emiten los discursos, la ordenación de las secuencias y la percepción del complejo conversacional, es posible llegar a una caracterización de la entrevista sociolingüística mucho más completa que las practicadas comúnmente.

Palabras Clave

Sociolingüística, entrevista, cognitivo, escenario, esquema, lengua espontánea, paradoja del observador, entrevistador, grabadora, interacción.

Abstract

This paper examines the sociolinguistic interview from a cognitive approach. The sociolinguistic interview is analyzed as a communicative scenario. As a starting point, it is proposed the concept of "discursive scenario" (Palmer 2000), interpreted as a cognitive model of interaction built by patterns of speech acts. "Schemes" are analytical categories that account for different dimensions of interaction. The application of these schemes, the identification of participants in the interaction, the establishment of objective statements, the organization of the sequences and the perception of complex conversational, all these factors will make possible to characterize the sociolinguistic interview in a more complete way than commonly practiced.

Key words

Sociolinguistics, interview, cognitive, scenario, scheme, spontaneous language, observer's paradox, interviewer, recorder, interaction.

1. Introducción

La historia de la metodología sociolingüística revela claramente que las cuestiones cognoscitivas o cognitivas no han sido ajenas al estudio de la lengua en su relación con la sociedad: la teoría del monitor como base del vernáculo o el diseño de la audiencia de Bell, como explicación del estilo, son prueba de ello (Milroy 1987; Moreno Fernández 2009a). Los últimos años, sin embargo, están viendo cómo toma forma una sociolingüística cognitiva entre cuyos objetivos estarían el conocimiento y la percepción del hablante acerca de la interacción comunicativa y la variación lingüística, o sus actitudes y creencias (Kristiansen y Dirven 2008; Moreno Fernández 2009b, 2010, en prensa).

En lo que se refiere específicamente a la entrevista sociolingüística, son conocidos los análisis que incorporan elementos cognitivos (el propio monitor, la incidencia del tipo de entrevistador), pero esos elementos no se han presentado desde una interpretación cognitiva global. Esta es la intención que me guía: analizar la entrevista sociolingüística en su conjunto desde unos planteamientos cognitivos. Me interesan las entrevistas sociolingüísticas, como situaciones y escenarios comunicativos. Soy consciente de que con este planteamiento no estoy introduciendo cuestiones novedosas en relación con la forma y el desarrollo de las entrevistas sociolingüísticas. Pero es que mis aspiraciones son mucho más modestas porque simplemente busco un modo coherente y general de entender este tipo de entrevistas, aunque solamente sea para explicarlas algo mejor a los aprendices de sociolingüística.

Más allá de los aspectos incorporados por la sociolingüística tradicional o variacionista, especialmente de la mano de William Labov (1966, 1969, 1972, 1981), el estudio cognitivo de las entrevistas permite incluir entre sus antecedentes buena parte del desarrollo de las teorías cognitivas del discurso. Entre esos antecedentes, contaríamos las propias teorías de Dell Hymes (1972) o la lingüística cultural de Gary B. Palmer (2000), que se ha ocupado de los escenarios discursivos en tanto que contextos percibidos. Porque, en efecto, el concepto de “escenario” se ha revelado fundamental en el tratamiento del discurso. Deborah Tannen y Cynthia Wallat (1993) han hablado, por su parte, de marcos interactivos, definiéndolos como modelos cognitivos y culturales de los acontecimientos discursivos, así como de esquemas de conocimientos, que recogen las expectativas de los participantes en una interacción. Schiffrin, por su lado, habla de modelos situacionales y los explica como estados de información que incluyen lo que un hablante y un oyente saben en su interacción, dando lugar a representaciones más amplias del contexto social.

Aunque, en la teoría, los escenarios discursivos de Palmer estarían ubicados dentro de los modelos situacionales de Tannen, en la práctica puede ser problemático diferenciar entre unos y otros. Un modelo situacional cuenta con un contexto relativamente estable, no construido ni negociado por los participantes en una situación comunicativa. Según Gary Palmer (2000, p. 341), los escenarios discursivos son modelos cognitivos de interacción verbal conformados por secuencias de esquemas de actos pragmáticos de habla. Tenemos, pues, una serie de conceptos, todos ellos muy cercanos, que constituyen una base coherente para el estudio de las interacciones, puesto que los interlocutores han de compartir elementos, entre los que se encuentran visiones del mundo, escenarios discursivos, modelos situacionales y marcos de discurso.

Naturalmente, no es mi intención indagar sobre la mayor o menor adecuación de cada uno de estos conceptos a la hora de interpretar el desarrollo de las entrevistas sociolingüísticas; además, cada concepto, aunque coincida parcialmente con los demás, se maneja en el marco de unos planteamientos teóricos de autor. Por esta razón, he preferido adoptar uno solo de los marcos propuestos y someter a su arquitectura conceptual los parámetros sobre los que se construye en la práctica la entrevista sociolingüística. Concretamente, propongo como punto de partida el concepto de “escenario discursivo” tal y como es entendido por Palmer (2000); es decir, como modelo cognitivo de interacción formado por esquemas de actos de habla. Los “esquemas” serían categorías analíticas que darían cuenta de diferentes dimensiones de la interacción y que se catalogarían del siguiente modo: 1) esquemas de participación, 2) esquemas de actos de habla, 3) esquemas de secuenciación, 4) esquemas de ideación y 5) esquemas de perspectiva. Cada uno de ellos opera de manera natural en la situación de entrevista sociolingüística.

- 1) *Esquemas de participación.* Establecen quién habla a quién en la interacción discursiva. En realidad, los investigadores de campo – sean sociolingüistas, antropólogos, pragmalingüistas o etnógrafos de la comunicación – han de tener en cuenta su propia implicación en los procesos que estudian, lo que puede influir en su elección entre la observación objetiva y el diálogo subjetivo autoconsciente (Marcus y Fischer 1986). Los roles del esquema de participación de la entrevista sociolingüística serían los de entrevistador y entrevistado, sin que suela existir la posibilidad de intercambiarlos, a menos que el “entrevistador” no tenga la condición de investigador, sino de hablante - “gancho” para poder establecer la interacción.
- 2) *Esquemas de actos de habla.* Según Palmer (2000, p. 212), los actos ilocutivos pueden entenderse como escenarios discursivos en los que se interactúa para producir resultados cognoscitivos y conductuales. Los actos ilocutivos pueden redefinirse en función de los escenarios discursivos; en consecuencia, según las características de la entrevista lingüística.
 - a. Los *actos asertivos* predicen que el hablante piensa algo que quiere que el oyente crea, como hace el entrevistado en su interacción con un interlocutor;
 - b. Los *actos directivos* predicen que el hablante pretende que el oyente haga algo, como es el caso del investigador que propone temas o plantea cuestiones concretas para conseguir un tipo de discurso o una reacción comunicativa determinada por parte del entrevistado.
 - c. Los *actos comisivos* predicen que los hablantes se comportan de cierta manera en determinadas circunstancias, comportamiento que puede observarse tanto en entrevistadores como en entrevistados. Los esquemas de actos comisivos en la entrevista sociolingüística incluyen la concurrencia de una imaginaria no verbal (grabadora, láminas, fichas, apuntes), que se mezclan o combinan con el discurso oral propiamente dicho.

- d. Los *actos expresivos* predicen que el hablante se encuentra en cierto estado emotivo o sensitivo; en la entrevista sociolingüística, el investigador busca su aparición para favorecer la ausencia de la paradoja del observador.
- e. Los *actos declarativos* predicen que los hablantes consensúan una idea o una concepción del mundo; aunque este tipo de actos pueden darse en los dos interlocutores de la entrevista, para mantener la necesaria tensión conversacional, es frecuente su aparición en el entrevistado, cuyo discurso es un objeto de interés primordial.
- 3) *Esquemas de secuenciación*. Implican direccionalidad en la interacción y, por tanto, rigen la estructura del intercambio. La direccionalidad de la entrevista sociolingüística es recíproca por definición, si bien su desarrollo pueda llevar a la percepción de que es unidireccional, cuando el entrevistado monopoliza el uso de la palabra.
- 4) *Esquemas ideacionales*. Constituyen un factor fundamental para la coherencia discursiva. Los interlocutores de una entrevista han de actuar como agentes lógicos a la hora de organizar secuencias, dilucidar causas, exponer razones y ordenar acontecimientos temporales. Se trata de construir acontecimientos satisfactorios, informativos y útiles. La otra cara de la moneda es el desvarío, el discurso inconexo o la falta de correspondencia entre los discursos de entrevistador y entrevistado.
- 5) *Esquemas de perspectivas*. Suponen una conceptualización de los participantes en la interacción y se derivan de su tratamiento como objetos de percepción por parte del interlocutor. De este modo, el hablante no solamente es un agente discursivo, sino que es observador y perceptor de su entorno, especialmente de su interlocutor. Langacker estableció en 1990 que la conceptualización de la interacción puede ser objetiva, si se hace desde fuera del campo perceptivo de la interacción (observador ajeno), o subjetiva, si se hace desde dentro de la propia interacción (interlocutores en acción).

Todos los esquemas que se acaban de presentar son susceptibles de aplicarse sobre la entrevista sociolingüística. De este modo, identificando los participantes, fijando el objetivo con que emiten su discurso y el modo en que ordenan las secuencias y apreciando la forma en que se percibe el complejo conversacional, será posible llegar a una caracterización de la entrevista sociolingüística mucho más completa y minuciosa que las practicadas comúnmente y resultará más fácil calibrar la incidencia de cada elemento.

2. Las entrevistas sociolingüísticas como esquemas de perspectivas

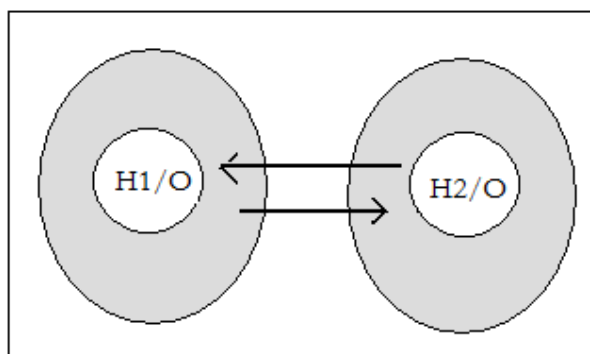
Las entrevistas sociolingüísticas pueden ser analizadas como esquemas de perspectivas en los que se incorpora un componente meta-discursivo que convierte a los hablantes también en observadores. En general,

las conceptualizaciones que realizan los protagonistas de las entrevistas suelen ser subjetivas¹. No obstante, pueden presumirse algunas diferencias entre las conceptualizaciones practicadas por entrevistador y entrevistado: el entrevistador focaliza sus observaciones en el interlocutor; el entrevistado probablemente conceptualiza la interacción de forma más integral y tal vez más sensible a cada uno de los elementos – verbales y no verbales – que concurren en la interacción.

Con el fin de explicar con mayor claridad cómo funcionan los esquemas de perspectivas en las distintas condiciones de las entrevistas sociolingüísticas, recurriré a unos gráficos que han de interpretarse de la forma siguiente: el rectángulo encierra el acontecimiento discursivo en su conjunto, la extensión plena del campo perceptivo del observador (Langacker 1987); el área sombreada encierra la parte del acontecimiento discursivo conceptualizada por el interlocutor; el círculo de trazo grueso señala un foco específico de atención; la flecha con línea continua indica dirección de percepción; la flecha con línea discontinua marca una relación perceptiva más débil entre observador y elemento percibido. Las letras indican: H1, hablante 1 o entrevistador; H2, hablante 2 o entrevistado; O, observador del escenario; G, grabadora o elemento de apoyo técnico utilizado en las investigaciones sociolingüísticas.

Para una mejor comprensión de los esquemas correspondientes a la entrevista sociolingüística, partiremos de la conceptualización de una conversación coloquial, espontánea o neutra, representada en la figura 1. En ella se observa la presencia de dos hablantes que observan, perciben y conceptualizan de modo recíproco al interlocutor y su entorno; ambos ejercen de observadores sobre su interlocutor y ambos disponen de entornos equivalentes. En tal tipo de intercambios no tienen por qué darse diferencias sustanciales apriorísticas ni en la manera de percibir los participantes, ni en la fuerza ilocutiva de sus actos, ni en la forma de secuenciar sus intervenciones ni en la perspectiva que rige sendas conceptualizaciones.

Figura 2.- Conceptualización subjetiva de situación de conversación coloquial



La entrevista sociolingüística, sin embargo, por más que disponga de elementos comunes con la conversación convencional, se configura de modo distinto en cuanto a las conceptualizaciones de los elementos pertinentes

¹ Aunque en la investigación sociolingüística también es posible la conceptualización objetiva, como tendremos oportunidad de comprobar.



en la interacción y en cuanto al discurso mismo (Briggs 1986; Arfuch 1993; Frattini y Quesada 1994; Calvet y Dumont 1999; Albelda 2004). Resulta imprescindible, para su cabal interpretación, distinguir entre la perspectiva del entrevistador y la del entrevistado, dando lugar a una asimetría que no se presupone en la conversación ordinaria o espontánea. Por otro lado, en la entrevista sociolingüística convencional se incorpora un elemento ausente en las conversaciones neutras: la grabadora u objeto G. La grabadora forma parte de la imaginería no verbal de la interacción y tiene una influencia notable sobre el monitor, por cuanto el discurso se evalúa con consecuencias ulteriores a la interacción misma.

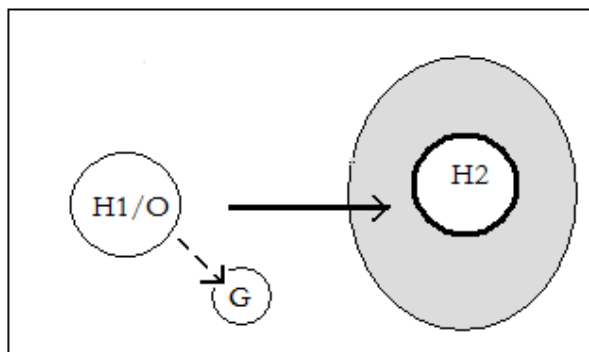
Desde el punto de vista del entrevistador, existe un área de percepción alrededor de la figura del interlocutor y un foco de atención preferencial en el propio entrevistado. Al mismo tiempo, se produce una atención secundaria – o así debería ser – hacia el objeto G, una grabadora por lo habitual, cuyo funcionamiento se vigila por si se produce algún inconveniente.

Como parte de la atención que el entrevistador presta al entrevistado, hay que considerar las estrategias destinadas a provocar en él un determinado tipo de reacciones y de discurso. En general, se trata de estrategias que buscan minimizar la paradoja del observador. Asunto, al que me iré refiriendo en repetidas ocasiones. En líneas generales, esas reacciones buscadas tienen que ver con una reducción de la monitorización, con un relajamiento de la tensión causada por la propia situación de entrevista. Así, por ejemplo, existen iniciadores de conversación o “rompehielos” que facilitan la interacción en su comienzo, que suele ser la parte más tensa. En el proceso de búsqueda de la espontaneidad, son relevantes elementos lingüísticos de diverso tipo, desde la lengua nativa del investigador, que condiciona tanto el estilo como los contenidos de los discursos de entrevista, hasta los asuntos tratados, entre los que suele evitarse la propia lengua o variedad, ya que intensifica el efecto de monitor.² En la entrevista sociolingüística, el tema de la lengua se obvia, se minimiza o se contextualiza en el desarrollo más natural de la entrevista. También suele contribuir a la distensión el hecho de compartir alguna experiencia con el entrevistado, si bien, cuando el entrevistador cuenta historias de sí mismo, no debe hacerlo de forma tan detallada y emocionada que el entrevistado piense que no merece la pena añadir nada o concluya que el investigador es una autoridad inabordable.

² Si bien Preston (1994) ha llegado a proponer una relación de temas precisamente para entrevistas en las que se habla de la lengua (los participantes, la interacción y el código), generalmente con el fin de estudiar las creencias o las actitudes lingüísticas. Véase también Schilling-Estes (2004).

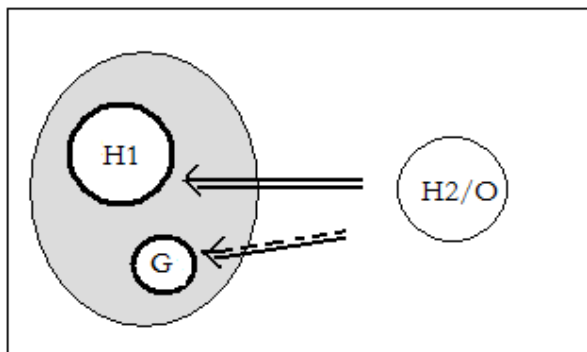


Figura 3.- Conceptualización subjetiva de la entrevista sociolingüística. Percepción del entrevistador



Desde la perspectiva del entrevistado, las referencias de percepción son semejantes, pero se muestran invertidas, ofreciendo un efecto espejo que, sin embargo, no es completo. En este caso, la esfera de percepción se construye como un todo que incluye tanto al hablante-entrevistador como al objeto G, y ambos reciben – o son susceptibles de recibir – la atención preferente del entrevistado, que fijará más su atención en uno u otro según diversos factores: fase de la entrevista, carácter llamativo del objeto G, atención de H1 a G, entre otros. El adecuado desarrollo de la entrevista debería hacer que la atención sobre G se debilitara paulatinamente o incluso desapareciera, pero esto es difícil de prever, por la cantidad y opacidad de los factores que intervienen, incluida la habilidad del entrevistador para crear una atmósfera cooperativa y agradable.

Figura 4.- Conceptualización subjetiva de la entrevista sociolingüística. Percepción del entrevistado

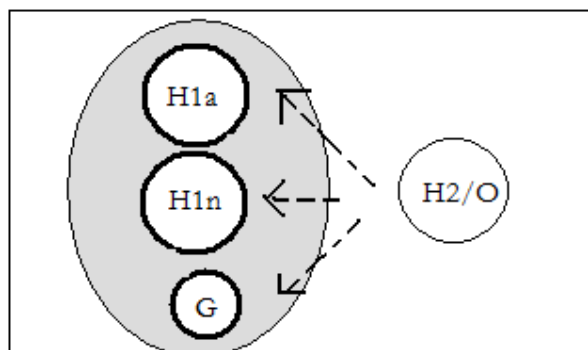


Contra la paradoja del observador

Ahora bien, más arriba comentaba la necesidad de minimizar la paradoja del observador. Esta necesidad ha llevado a los sociolingüistas a desplegar estrategias metodológicas específicas. Hay dos técnicas con capacidad de romper la paradoja del observador: la modificación del contenido de la entrevista – de los temas tratados – y la modificación del escenario o marco de la interacción.

En relación con el escenario, la estrategia básica consiste en aumentar el número de participantes en la entrevista, pero puede hacerse de diverso modo. Uno de ellos es la concurrencia de varios entrevistadores. En este caso, tanto los entrevistadores como el elemento G se perciben dentro de una esfera común de atención, que incluye, sin embargo, diversos focos, entre los cuales ninguno de ellos recibe una atención prioritaria, aunque uno de los hablantes H1 podría erigirse en entrevistador principal. Sea como sea, la atención hacia cada uno de los focos del área de percepción suele ser discontinua. En tal situación, las maniobras para el control del objeto G (toma de notas, manipulación de grabadora) puede realizarse con mayor naturalidad puesto que el entrevistado dispersa más su atención.

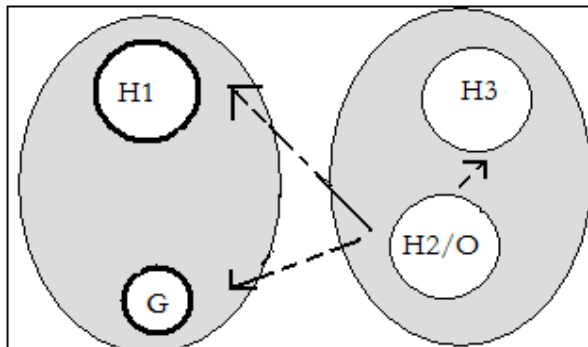
Figura 5.- Conceptualización subjetiva de entrevista con observador múltiple. Percepción de entrevistado



Una segunda estrategia de modificación de la estructura de participantes consiste en la convocatoria de varios entrevistados, por lo general miembros del mismo grupo sociolingüístico de referencia (Nordberg 1980; Callejo 2001). Supuestamente, los entrevistados ejercerían un control social los unos sobre los otros, pues se parte del principio de que sería inaceptable que uno de ellos manejara usos inhabituales dentro de su grupo. La percepción de cada uno de los entrevistados, como H2 principales que son, es diferente respecto de las representadas en otros esquemas. En primer lugar, surge la percepción no de una, sino de dos áreas de percepción bien diferenciadas dentro de la misma interacción: el área de los observadores percibidos, incluido el objeto G, y el área de los participantes miembros del mismo grupo social (entrevistados). Siendo así, la atención principal de H2 se dirige, como en el caso de la entrevista con dos participantes, hacia H1 y, secundariamente hacia el objeto G, atención que se debilita en esta configuración de sujeto múltiple, por compartirse con otros participantes (H3) que, si bien no son foco prioritario, sí se incluyen en una de las áreas

percibidas. Esta conceptualización posibilita la aparición de diferencias lingüísticas y conversacionales entre el discurso dirigido hacia H1 y el dirigido a H3: el primero, en principio, sería objeto de una mayor monitorización que el segundo.

Figura 6.- Conceptualización subjetiva de entrevista con sujeto múltiple. Percepción de entrevistado principal



Los esquemas representados hasta este momento ofrecen otras variantes aplicadas, con desigual éxito, en distintas investigaciones sociolingüísticas. Una de estas variantes metodológicas consiste en que el entrevistador acuda con un niño pequeño a la entrevista, con el fin de que propicie una distensión derivada de su carácter poco amenazador. Sin embargo, la práctica investigadora desaconseja esta posibilidad porque los niños absorben mucho la atención y, a menudo, monopolizan los temas de conversación.

Más interesante, en cambio, es la técnica de grabar a dos o más informantes en un contexto alejado de la entrevista convencional y sin la presencia del entrevistador. En este caso, sería el objeto G el que más capacidad tendría de provocar el efecto monitor, que se vería contrarrestado por la interacción con un miembro del mismo grupo. Esta técnica la utilizaron, con buenos resultados, Stuart-Smith (1999) en Glasgow (Reino Unido) y Cestero Mancera (2000, 2007) en Alcalá de Henares (España). La técnica, desde una perspectiva esquemática, consiste en acercar el intercambio comunicativo objeto de estudio al esquema de la conversación coloquial que se representaba más arriba, con la inclusión de una grabadora como objeto G (Maurer 1999, p. 116).

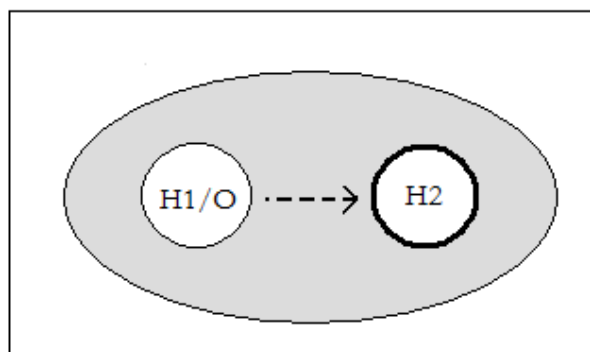
Esquemas impropios

En otro orden de cosas, la perspectiva cognitiva también es capaz de mostrarnos los esquemas que subyacen a dos situaciones poco deseables para la entrevista sociolingüística. Se trata de la conceptualización del entrevistador que, enfocando su interés sobre el entrevistado, no es capaz de eludir, sin embargo, su auto-percepción como elemento de la misma interacción. En estas circunstancias, es fácil que aparezca una de las siguientes posibilidades:



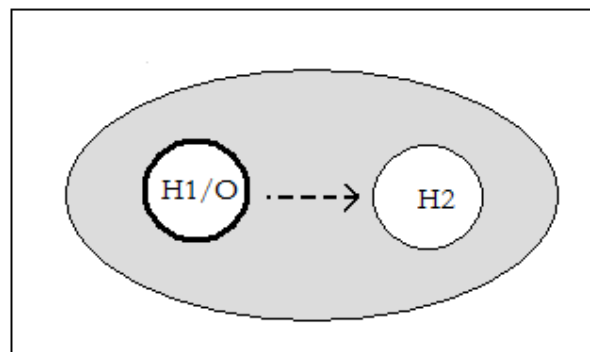
- a) que el entrevistador se implique de tal modo que pierda el dominio sobre otros factores de la dinámica conversacional, como el autocontrol de los turnos de habla, la supervisión de la grabadora o la consideración de H2 y su discurso como finalidad primaria de la entrevista. No puede afirmarse taxativamente que esto sea negativo para el desarrollo y el resultado de la interacción, pero sí es presumible que surjan efectos perniciosos, como la merma de las iniciativas del entrevistado.

Figura 7.- Conceptualización subjetiva con entrevistador muy implicado



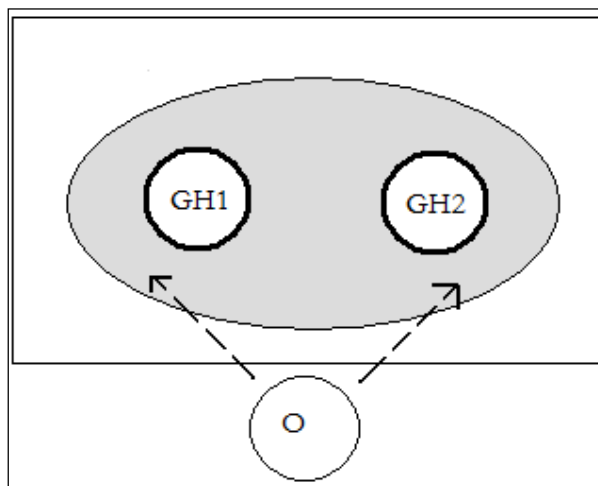
- b) que el entrevistador mismo se convierta en foco principal de la observación, con un nivel de autoconsciencia que supere la simple inclusión en el nivel de la percepción general. Estos casos son poco frecuentes cuando los investigadores son expertos y relativamente abundantes en las entrevistas de investigadores primerizos, más pendientes de hacer bien su trabajo que del material sobre el que deberían centrar su atención. El efecto monitor, en tal caso, invade el discurso del entrevistador, sea por un deseo de cumplir un guion modular a rajatabla, sea por miedo a que sus técnicas de entrevista sean cuestionadas por observadores externos, sea por autocomplacencia.

Figura 8.- Conceptualización subjetiva con entrevistador como foco autoconsciente



Finalmente, queda una consideración general que añadir a propósito de los esquemas de perspectiva. Los esquemas analizados hasta ahora son reflejo de conceptualizaciones subjetivas, protagonizados por unos participantes u otros de las entrevistas y hechos desde dentro del campo perceptivo de la interacción. Ahora bien, la conceptualización del discurso por el observador es máximamente objetiva cuando el observador está situado enteramente fuera del acontecimiento del habla; esto es, cuando el acontecimiento se conceptualiza como formado solo por terceras partes. La investigación de la lengua hablada ofrece una muestra clara de esta conceptualización objetiva cuando la transcripción de las entrevistas grabadas se produce en un lugar o un momento diferentes. Llamémoslo observación de laboratorio.

Figura 9.- Conceptualización objetiva del acontecimiento del discurso. Perspectiva del transcriptor



En este caso, el transcriptor percibe el conjunto de la interacción, incluidos todos sus participantes y los discursos emitidos; y, en cierto modo, también está presente el objeto G, puesto que los ruidos y la calidad de la grabación vienen a afectar al modo en que se percibe objetivamente la entrevista. Este trabajo de transcripción – largo y penoso – suele realizarse con audífonos y en la soledad del puesto de trabajo del investigador.

3. Conclusión

Vistos los esquemas de perspectivas característicos de la entrevista sociolingüística, podríamos preguntarnos cuál de ellos resulta más eficaz para llevar a cabo una recogida adecuada de materiales de lengua hablada. Dicho de otro modo, ¿qué técnica resulta más apropiada para la entrevista sociolingüística? No haría falta ser cognitivista para responder a una cuestión así: la mejor técnica sería la que permitiera recoger más cantidad de discurso – es decir, un discurso más largo – de nuestro informante, con un mejor control de su espontaneidad. Si combinamos en un esquema los factores “espontaneidad” o naturalidad del



discurso, por un lado, y “longitud” o cantidad de discurso, por otro, sería posible establecer una tipología básica de entrevistas que nos ayudaría en la decisión.

Las interacciones más espontáneas son las que se obtienen en circunstancias cercanas a los encuentros coloquiales; por eso las conversaciones clandestinas o secretas proporcionan una buena cantidad de discurso para su análisis cuantitativo y cualitativo, con la contrapartida de que a veces no ofrecen las condiciones adecuadas para hacer investigación sociolingüística, bien por cuestiones técnicas (calidad de las grabaciones en contextos naturales), bien por cuestiones éticas (invasión de la intimidad mediante la grabación secreta). La cuestión de la grabación secreta ha sido largamente debatida: Denzin (1978) lo dejaba todo a juicio del investigador; Sagarin (1973) condenaba el engaño por sí mismo; Taylor y Bogdan (1984) hablaban de que puede ser necesario y estar justificado. El juicio sigue abierto aunque los miembros del jurado actualmente se mueven en la esfera de lo global y de lo inmediato.

Cuando se utilizan varios interlocutores como informantes, la cantidad de discurso por hablante se reduce, así como la longitud de sus turnos de palabra, a la vez que la dinámica conversacional se ve influida por la probabilidad de iniciar un mayor número de turnos diferentes.

Tabla 1.- Tipología de interacciones conversacionales,
según longitud y espontaneidad

	+ Longitud	- Longitud
+ Espontaneidad	Conversación espontánea Entrevista clandestina	Entrevista de sujeto múltiple
- Espontaneidad	Entrevista sociolingüística	Entrevista de observador múltiple



Ante este panorama, si se asumen las limitaciones de la espontaneidad habituales en las entrevistas sociolingüísticas, parecería aconsejable optar por la entrevista de sujeto múltiple – eso sí, con prevención acerca de las consecuencias sobre el monitor del informante – o por la entrevista sociolingüística semidirigida. La metodología sociolingüística hace tiempo que sabe de las bondades y limitaciones de su entrevista más prototípica, pero no está de más analizar y explicar, desde un modelo discursivo apropiado, por qué ha sido así y por qué suele aceptarse como la menos mala de las técnicas que han de lidiar con la paradoja del observador.

Francisco Moreno Fernández

Catedrático de Lengua Española

Universidad de Alcalá

francisco.moreno@uah.es



Referencias Bibliográficas

- Albelda, Marta (2004): "Cortesía en diferentes situaciones comunicativas. La conversación coloquial y la entrevista sociológica semiformal", D. Bravo y A. Briz (ed.), *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*, Barcelona: Ariel, pp. 109-136.
- Arfuch, Leonor (1995): *La entrevista, una invención dialógica*, Barcelona: Paidós.
- Bell, Allan (2001): "Back in style: reworking audience design", P. Eckert y J.R. Rickford (eds.), *Style and Sociolinguistic variation*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 139-169
- Briggs, Charles L. (1986): *Learning how to ask: a sociolinguistic appraisal of the role of the interview in social science research*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Callejo, Javier (2001): *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*, Barcelona: Ariel.
- Calvet, Luis-Jean y Pierre Dumont (dirs.) (1999): *L'enquête sociolinguistique*, Paris: L'Harmattan.
- Cameron, Richard (1993): "Ambiguous agreement, functional compensation, and nonspecific tú in the Spanish of San Juan; Puerto Rico, and Madrid, Spain", *Language Variation and Change*, 5, pp. 305-334.
- Cestero Mancera, Ana María (2000): *El intercambio de turnos de habla en la conversación. Análisis sociolingüístico*, Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- Cestero Mancera, Ana María (2007): "Cooperación en la conversación: estrategias estructurales características de las mujeres", *Lingüística en la Red*. En http://www.linred.com/articulos_pdf/LR_articulo_24042007.pdf [Consultado el 18 de octubre de 2008]
- Denzin, Norman (1978, 2ª ed.): *The Research Act. A theoretical Introduction to sociological methods*, New York: McGraw-Hill.
- Durkheim, Émile (1967): *De la división del trabajo social*, Buenos Aires: Shapire. [Original de 1893]
- Fought, Carmen (ed.) (2004): *Sociolinguistic variation: critical reflections*, Oxford: Oxford University Press.
- Frattini, Eric y Montse Quesada (1994): *La entrevista. El arte y la ciencia*, Madrid: EDUDEMA.
- Hymes, Dell (1972): "Models of the interaction of language and social life", John J. Gumperz y Dell Hymes (eds.), *Directions in Sociolinguistics. The Ethnography of Communication*, New York: Holt, Rinehart and Winston, pp. 35-71.
- Kristiansen, Gitte y Dirven, René (ed.) (2008): *Cognitive Sociolinguistics. Language Variation, Cultural Models, Social Systems*, Berlin: Mouton-De Gruyter.
- Labov, William (1966): *The social stratification of English in New York City*, Washington: Center for Applied Linguistics.
- Labov, William (1969): "Contraction, Deletion, and Inherent Variability of the English Copula", *Language*, 45, pp. 715-762.
- Labov, William (1972): *Sociolinguistic Patterns*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Labov, William (1981): *Field methods of the project on linguistic change and variation, Sociolinguistic Working Paper Numer 81*, Austin: Southwest Educational Development.



- Langacker, Ronald W. (1987): *Foundations of Cognitive Grammar. Volume I: Theoretical Prerequisites*, Stanford: Stanford University Press.
- Langacker, Ronald W. (1991): *Foundations of Cognitive Grammar. Volume II: Descriptive Applications*. Stanford: Stanford University Press.
- Marcus, George y Michael Fischer (1986): *Anthropology as Cultural Critique: An Experimental Moment in ten Human Sciences*, Chicago: University of Chicago Press.
- Maurer, Bruno (1999): "Jeu de rôles et recueil de données socio (¿) linguistiques". Dirs. Jean-Louis Calvet y Pierre Dumont. *L'enquête sociolinguistique*, Paris: L'Harmattan, pp. 115-123.
- Milroy, Lesley 1987. *Observing and analysing natural language*, Oxford: Blackwell.
- Milroy, Lesley y Mathew Gordon (2003): *Sociolinguistics. Method and interpretation*, Oxford: Blackwell.
- Moreno Fernández, Francisco (1988): *Sociolingüística en EE.UU. Guía bibliográfica crítica*, Málaga: Ágora.
- Moreno Fernández, Francisco (2009a, 4ª ed.): *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona: Ariel.
- Moreno Fernández, Francisco (2009b): "Hacia una sociolingüística cognitiva de la variación", *La lingüística como reto epistemológico y como acción social*, Madrid: Arco/Libros, pp. 839-854.
- Moreno Fernández, Francisco (2010): "Elementos para una fonología cognitiva de la variación", R.M. Castañer Martín y V. Lagüéns Gracia (eds.), *De moneda nunca usada. Estudios filológicos dedicados a José María Enguita*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp.471-490.
- Moreno Fernández, Francisco e Irene Moreno Martín de Nicolás (en prensa): "Dinámica perceptiva de la entrevista sociolingüística", P. Martín Butragueño (coord.), *Primer coloquio de cambio y variación lingüística: Realismo en el análisis de corpus orales*, México: El Colegio de México.
- Niedzielski, Nancy y Dennis Preston (2003): *Folk Linguistics*, Berlin: Mouton-De Gruyter.
- Nordberg, Bengt (1980): *Sociolinguistic fieldwork experiences of the unit for advanced studies in Modern Swedish*, Uppsala: FUMS. [FUMS Report 9]
- Palmer, Gary (2000): *Lingüística cultural*, Madrid: Alianza.
- Preston, Dennis (1994): "Content-oriented discourse analysis and folk linguistics", *Language Sciences*, 16,2, pp. 285-331.
- Sagarin, Edward (1973): "The research setting and the right not to be researched", *Social Problems*, 21, pp- 52-64.
- Schiffrin, Deborah (1994): *Approaches to discourse*, Oxford: Blackwell.
- Schilling-Estes, Natalie (2004): "Exploring Intertextuality in the Sociolinguistic Interview", Carmen Fought (ed.) *Sociolinguistic Variation. Critical Reflections*, Oxford: Oxford University Press, pp. 44-61.
- Stuart-Smith, J. (1999): "Glasgow: Accent and voice quality", P. Foulkes y G. Docherty (eds.), *Urban Voices*, London: Arnold, pp. 203-222.
- Tannen, Deborah y Cynthia Wallat (1993): "Interactive frames and Knowledge Schemas in Interaction: Examples from a Medical Examination/Interview", D. Tannen (ed.), *Framing in Discourse*, Nueva York: OUP, pp. 57-76.



- Taylor, Steve y Robert Bogdan (1987): *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona: Paidós.